

DOCUMENTO N° 5

Documento en el que se analiza la situación que, desde el punto de vista político, vivía el país durante el gobierno de Rómulo Betancourt. Allí se refiere el peligro que corría dicho gobierno, debido a la conspiración adelantada por diversos sectores de derecha como las altas jerarquías del Ejército, viejos grupos terroristas y núcleos de la oligarquía.⁵

MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA CARTA POLÍTICA N° 5 ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN POLÍTICA NACIONAL

Los elementos fundamentales de la actual situación política nacional son la gestación de un poderoso golpe de Estado y la relativa estabilidad interna que ha alcanzado en las últimas semanas la Coalición Gubernamental. La conducta del Movimiento de Izquierda Revolucionaria ante tales hechos debe ser lo suficientemente precisa y responder a nuestros objetivos permanente.

Como lo hemos expuesto en nuestro Semanario y en varias oportunidades, actualmente se trama una poderosa conspiración contra el gobierno del Sr. Rómulo Betancourt. Los diversos grupos conspirativos, antes desarticulados y desmantelados, han reunido fuerzas y establecido un frente común de acción contra el gobierno y contra las libertades públicas. El centro de la conspiración se ubica en las mismas altas jerarquías del Ejército. Los viejos grupos terroristas, que durante un tiempo fueron el núcleo de la conjura, no son ahora más que simples apéndices de un gran golpe de Estado que se trama en los altos mandos militares. En la conspiración participan fuertes núcleos de la oligarquía, a quienes el gobierno no inspira ya la misma confianza de otros tiempos y sobre quienes ha descargado sus efectos la actual crisis económica. Esta conspiración, la fecha de cuyo estallido no resulta

⁵ A.G.N., A.R., F.D.P., ¿1961-1962?

fácil determinar, es la conjunción reaccionaria de militares, terroristas profesionales y sectores de la burguesía.

La situación del gobierno es en extremo delicada. Tiene conciencia de la magnitud de la conspiración aunque lo niegue ante el país. Sabe que ésta funciona en los altos rangos de la institución armada y que tan sólo espera ser lo suficientemente poderosa para pedirle al régimen la rendición por ultimátum. Altos jefes del gobierno reconocen en círculos íntimos la magnitud de la amenaza y manifiestan una cierta sensación de derrota. El régimen pese a la relativa estabilidad interna que actualmente disfruta está deshecho y quebrado moralmente en su interior y sus integrantes no tienen mística de combate frente a sus adversarios. Pero lo más grave de la situación es que a la debilidad de su mecanismo interior es decir a la actividad conspirativa desplegada desde su propio seno por poderosísimos grupos de las Fuerzas Armadas Nacionales y el espíritu derrotista que priva en sus cuadros civiles— se une la indiferencia con que el pueblo ve al gobierno frente a la amenaza reaccionaria. Las causas del fenómeno han sido suficientemente analizadas por el Movimiento. Esta situación resulta sumamente grave y crea ventajas a la conspiración en su asalto a las libertades públicas. Una conspiración que se fortalece y que ensancha su base de apoyo social entre los grupos sociales poderosos, se encuentra ante un gobierno desde cuyo interior se conspira contra las libertades y cuyos integrantes parecen reconocer de antemano la derrota, y ante un pueblo que poco le importa el destino de un régimen que lo defrauda y no le resuelve sus problemas más elementales. El peligro contra las libertades no puede ser más evidente. Mientras esto ocurre, sigue agravándose la crisis económica y crece el descontento contra la política gubernamental en casi todos los sectores de la sociedad venezolana. Es decir, sigue creándose condiciones cada vez más propicias a la insurgencia golpista.

Frente a estas circunstancias el Movimiento de izquierda Revolucionaria debe adoptar la línea más justa que responda a los intereses de las masas populares, a la defensa de las libertades ciudadanas y al mantenimiento de la soberanía nacional.

1.- Frente a la conspiración no queda otro camino que aprestarse a combatirla. Conocemos demasiado las intenciones de los grupos terroristas para llamarnos a engaño sobre la gestión que realizarían si saliesen victoriosos. Pero debido a la debilidad interior del gobierno para repeler la agresión y a la indiferencia con que las grandes masas observan la suerte de éste, los métodos para derrotar la conspiración tienen que ser indiscutiblemente diferentes a los que se pusieron en práctica en otras oportunidades. Entonces el gobierno estaba en condiciones de ser el centro en torno al cual se agrupara el pueblo para realizar acciones decididas en defensa de las libertades. En los últimos meses, ha quedado demostrado con absoluta claridad que el gobierno no puede despertar en el pueblo el espíritu de combate frente a los enemigos del país y que interiormente está deshecho e incapacitado para defender las libertades. Estallada la conjura de grandes alcances que se prepara y demostrado en el curso de la lucha que el gobierno no garantiza la defensa de las libertades, no hay para el pueblo otra solución que la de tomar en sus propias manos e independientemente la dirección del combate contra los agresores y llevar la acción creadora y revolucionaria hasta sus últimas consecuencias. Esta dirección debe ser el producto de la acción concertada entre el Movimiento y los otros Partidos compenetrados de los intereses populares y dispuestos a desarrollar la iniciativa independiente de las masas.

2.- Existiendo una profunda división entre los sectores de las Fuerzas Armadas Nacionales, el movimiento debe trazar en el propio curso de la lucha su conducta frente a las facciones en pugna. Un poderoso grupo conspira abiertamente centro de la conjura. Pero hay indicios de que en el seno del propio sector leal al ente contra el gobierno y es el Gobierno hay una fracción (la que controla el Grupo ARS) que puede en un momento, en unión con los aparatos especiales civiles de Acción Democrática, tratar de montarse sobre las ruinas del gobierno en derrota y satisfacer en esta forma las ambiciones personales de los dirigentes del GRUPO ARS. Como el Movimiento no realiza la actividad conspirativa, no puede más que aconsejar que el pueblo, en caso de desarrollarse los acontecimientos como ahora se insinúan, a mantener siempre su acción independiente, fortalecer sus propios recursos de

combate y no retirarse de la lucha hasta que sus aspiraciones no queden completamente satisfechas y asegurada la solución de sus problemas fundamentales.

3.- Para responder con éxito a la emergencia que va a presentarse es imprescindible que el Movimiento mejore al máximo su organización como un todo, que se ligue más a las masas, que despliegue una propaganda más intensa. Debemos llevar a todos los sectores la información de la conspiración que se gesta, ir cada día explicando los peligros que nos amenazan señalando los caminos más justos para enfrentarla. Debemos ser amplios y tratar de convertirnos en la vanguardia de la defensa de las libertades con medios distintos y arrebatarle al Gobierno la dirección de la lucha contra el golpismo. Debemos demostrar que nos preocupamos de la suerte de todas las capas de la población a quienes afectaría una dictadura y en especial de las clases más explotadas que reclaman al mismo tiempo que preservación de las libertades, solución a sus problemas fundamentales. Llevar hasta todos los sectores de la población la idea de que el combate contra los conspiradores debe ser convertido en lucha por los siguientes objetivos concretos: a) solución de los graves problemas económicos que confronta el país, especialmente de la carestía de la vida, desempleo, falta de asistencia oficial a los campesinos en la recolección de las cosechas (negación de créditos) y crisis económica; b) defensa del país frente al imperialismo, impedir la entrega de empresas nacionales y creadas con capital venezolano a los capitalistas extranjeros (entrega de L.A.V. a la AVENSA PANAMERICAN, entrega de la energía eléctrica del Caroní a la Reynolds, entrega de la Siderúrgica, etc); c) mejor empleo de los dineros públicos y marcha más eficiente de la administración, evitar el despilfarro, el negociado, las comisiones, etc; d) política más independiente del país frente al imperialismo (mejores relaciones con Cuba, establecimientos de relaciones con la Unión Soviética y el mundo socialista en general, demostrando fundamentalmente las ventajas económicas), y e) absoluto respeto a las libertades públicas y a las actividades partidistas, cese de la represión policial, disolución de los cuerpos legales e ilegales que mantienen en zozobra la población. Para desarrollar la lucha por estas consignas y convertirlas en instrumentos de comba-

te para desarrollar las energías creadoras de las masas, es absolutamente necesario que desde ahora el trabajo del Movimiento se intensifique en torno a ellas, que se realice agitación para evitar la entrega del país y para demandar la solución de los graves problemas que aquejan al país. Parte importante dentro de este conjunto es la formación de comités en la base, con todas las fuerzas políticas para luchar por la solución del problema del desempleo, por ayuda oficial a los campesinos y por la salvación de empresas nacionales. Es urgente que comiencen a constituirse estos comités y que proliferen con la mayor rapidez, para desencadenar una agitación organizada en todo el país, aprovechando en documentos públicos, asambleas, mítines, recolección de firmas, etc, la reciente restitución de las Garantías Constitucionales. Estos comités deben comprender a todos los sectores de la población, pero adquirir plena organización en los sectores obreros, estudiantiles e intelectuales. Es necesario que la actividad de estos comités crezca cada día, que abarque campos cada vez más amplios, para que se entrenen como eficaces organismos de lucha y como poderosos instrumentos de acción revolucionaria. Utilizar las organizaciones de masas existentes y los organismos de lucha de cada sector, para los mismos fines.

Explicada la situación conspirativa y sus perspectivas, queda por analizar la relativa estabilidad de la Coalición en los actuales momentos y determinar la posición del Movimiento frente a las fuerzas políticas que la integran.

En este instante, la coalición parece haber soldado temporalmente algunas de sus contradicciones internas, fundamentalmente la que venía existiendo entre URD y las demás fuerzas. Después de los acontecimientos provocados con motivo de la Conferencias de Cancilleres en San José, la dirección de URD ha bajado sus ímpetus frente al gobierno coaligado y su conducta discurre ahora sobre las mansas aguas de la satisfacción burocrática. Pero pese a esta situación relativa de tranquilidad de los Partidos en el seno de la Coalición, los peligros de las contradicciones no han sido definitivamente superados.

Descontando las pugnas burocráticas, que seguirán siempre avivando la discordia, hay otros elementos que nos permiten prever que a la estabilidad actual puede sustituirla una agravación de las contradiccio-

nes. La base de todos los partidos sin excepción, está descontenta con la gestión oficial y siente los terribles efectos de la situación que el país atraviesa. Estas masas presionan cada día sobre las direcciones de los Partidos para que demanden cambios en la acción oficial, y en el caso concreto de URD para que se retiren de la coalición. Esta presión desde abajo se trasmite a las direcciones nacionales de estos partidos, estableciendo allí un choque entre quienes defienden la política gubernamental y quienes la censuran. Esto es patente en URD y Copey. Es preciso recordar las opiniones de Fabricio Ojeda, José Herrera Oropeza y José Vicente Rangel, frente a las de Jovito Villalba y Arcaya, leer los artículos de Rodolfo José Cárdenas frente a las declaraciones del Dr. Rafael Caldera, para formarse un juicio más claro de la situación. En el caso de Acción Democrática, pero en una forma más complicada. El Grupo ARS, integrado por enemigos personales de Rómulo Betancourt y por carreristas burocráticos trata de utilizar las contradicciones entre la base del Partido y el gobierno, para afirmar demagógicamente su posición entre la militancia, para golpear a la vieja guardia y para chantajear a Rómulo Betancourt y demandarle parte de la tajada burocrática. Este Grupo —que en el Gobierno haría exactamente lo mismo que su adversario el Presidente— choca con la derecha clásica y hace más contradictoria la vida de Acción Democrática.

Como puede verse, esta situación encierra nuevos peligros para la estabilidad interna de la Coalición. Y nos demuestra que el Gobierno no solo ha perdido apoyo en forma absoluta entre las masas, sino que no cuenta para su política con el consenso unánime de las direcciones de los Partidos que lo integran. Esta circunstancia, grave para la coalición es sin embargo favorable para el desarrollo de la acción revolucionaria de las masas, y para la conquista de los objetivos fundamentales del Movimiento Revolucionario. Debemos saber aprovechar al máximo las contradicciones para fortalecer la lucha de las clases trabajadoras y del pueblo y para alcanzar la solución de muchos problemas fundamentales que afectan al País.

1.-La posición frente al gobierno debe seguir siendo categórica e indeclinable. Este es un gobierno de traición nacional, entregado al imperialismo y a grupos reaccionarios internos, que se destaca por su

incapacidad y su insensibilidad ante los problemas del pueblo. El ataque en toda la línea contra el gobierno, desenmascarando sus arbitrariedades policiales, su indolencia ante la crisis económica que sacude el país, su ineficacia administrativa, su servilismo ante el imperialismo y su entrega de las riquezas nacionales. Decir que este gobierno no representan ya al pueblo y que el pueblo le retiró su respaldo, que es incapaz de defendernos de la amenaza golpista y que nada tiene el pueblo que esperar de su conducta. Explicar que ningún hombre del pueblo ni ningún militante de ningún partido debe sentirse comprometido con él, porque el gobierno no pone en práctica el programa de las fuerzas que lo forman, sino que realiza una política contraria a la doctrina de todos los sectores organizados del pueblo. Tratar, de dejar en los militantes de los distintos partidos oficiales que entre ellos y el gobierno no hay ningún nexo ni compromiso, que el compromiso de ser con sus propias convicciones y con los intereses del pueblo.

2.- El ataque debe ser contra la coalición en bloque, personalizando solo cuando sea necesarios, aquellos más flagrantes de entreguismo, arbitrariedad y traición. No eximir de responsabilidades a ningún burócrata de ningún partido, que ayude y ponga en práctica la política reaccionaria del gobierno. Hacer la salvedad siempre de que no somos enemigos del Partido y de las masas del partido a las que pertenece la burocracia gobernante, sino de su gestión como copartícipes de una política reaccionaria y antinacional. Tratar de separar cada día las masas de los partidos de esos jefes en el gobierno —señalado el oportunismo y el burocratismo de éstos y su responsabilidad en la conducción del gobierno —señalado el oportunismo y el burocratismo de éstos y su responsabilidad en la conducción del gobierno.

3.- No atacar indiferenciadamente la dirección nacional, regional y los de los partidos coaligados. Hay que explotar las contradicciones en el seno de estas direcciones, acercarse y aprovechar los que están descontentos con la acción del gobierno y rechazar y desenmascarar a los que defienden la posición del gobierno. En el caso de Acción Democrática, donde en muchos casos el descontento lo acaudilla oportunamente el grupo ARS, lo más que puede hacerse es no atacar a este grupo en la medida en que esté en desacuerdo con la gestión oficial,

pero jamás acercarse y olvidar la contradicción fundamental que existe entre ellos y nosotros. Acercarse cuando es otro sector o la individualidad de Acción Democrática que esté en desacuerdo con el gobierno, para propiciar el desarrollo de las contradicciones, pero cuidándonos siempre de no despertar dudas en las masas populares.

4.- Amplitud con todos los militantes de todos los Partidos. Respetar sus convicciones, pero irlos uniendo en acciones comunes por el respeto de las libertades, la defensa de la soberanía nacional y la solución de los problemas fundamentales del pueblo. Lograr, que en el curso de la lucha, se den cuenta de la traición de sus comandos nacionales. Pero no forzar mecánicamente este proceso. Demostrarles, mediante los propios programas de sus partidos, que el gobierno no responde a la doctrina en las cuales ellos creen y que ni siquiera cumple el Pacto de Punto fijo. Hacerles ver que las reivindicaciones que planteamos son las mismas por las cuales ellos vienen militando en los partidos de su preferencia. Con los independientes en el mismo espíritu de amplitud. Hay que recalcar una vez más que debemos desterrar el ataque sectario a los partidos, que debemos diferenciar entre los partidos y el gobierno, y aún entre los jefes gubernamentales y gentes honestas de la dirección de los partidos. Mediante esta vía el pueblo pasará a comprender más tarde cuál es su sitio y estará preparado para acciones revolucionarias más completas.